

Pedro en el evangelio de Juan y en las cartas de Pedro



En el evangelio de Juan



Jn 6,67-69: Confesión de fe

Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm. Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: «¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?». Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: «¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen». En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde ese momento, muchos de sus discípulos **se alejaron de él y dejaron de acompañarlo**. Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios».

13,6-11: Lavatorio de los pies

Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?». Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás». «No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!». Jesús le respondió: «Si yo no te lavo, no tendrás parte conmigo». «Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!». Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio.

13, 21-26: En la última cena

Después de decir esto, Jesús se estremeció y manifestó claramente: «Les aseguro que uno de ustedes me entregará: Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo a quién se refería. Uno de ellos —el discípulo al que Jesús amaba— estaba reclinado muy cerca de Jesús. Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: «Pregúntale a quién se refiere». El se reclinó sobre Jesús y le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Jesús le respondió: «Es aquel al que daré el bocado que voy a mojar en el plato». Y mojando un bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.

18,10-11: En el prendimiento

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El servidor se llamaba Malco. Jesús dijo a Simón Pedro: «Envaina tu espada. ¿Acaso no beberé el cáliz que me ha dado el Padre?



18,15-18. 25-27: Las negaciones

Entre tanto, Simón Pedro, acompañado de otro discípulo, seguía a Jesús. Este discípulo, que era conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el patio del Pontífice, mientras Pedro permanecía afuera, en la puerta. El otro discípulo, el que era conocido del Sumo Sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?». El le respondió: «No lo soy». Los servidores y los guardias se calentaban junto al fuego, que habían encendido porque hacía frío. Pedro también estaba con ellos, junto al fuego. Simón Pedro permanecía junto al fuego. Los que estaban con él le dijeron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?». El lo negó y dijo: «No lo soy». Uno de los servidores del Sumo Sacerdote, pariente de aquel al que Pedro había cortado la oreja, insistió: «¿Acaso no te vi con él en la huerta?». Pedro volvió a negarlo, y en seguida cantó el gallo.

20,1-10: En la resurrección

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos regresaron entonces a su casa.



Jn 21

Pedro y el discípulo amado

Los dos discípulos cuyos papeles se destacaron en el cap. 20, reciben un tratamiento más extenso en esta perícopa.

El autor se centra primero en Pedro (v.v 15-19)

Jesús exige de Pedro una triple confesión de amor que trae consigo el encargo del cuidado de sus “ovejas”. Jesús habla también de su destino y el narrador añade una descripción del papel que tendrá en la comunidad y para la comunidad.



La triple pregunta puede tener sus antecedentes en la costumbre judía de declarar por triplicado ante unos testigos . Pero, la razón fundamental se encuentra en la triple negación hecha por Pedro en el comienzo del relato de la pasión (cf. 18, 15-18.25-27). Pese a su fragilidad, Pedro ha estado cerca de Jesús a lo largo de su ministerio (cf. 1,40-42; 6,67-69; 13,6-10.36- 38; 18,15)

Amor: Filios: amor familiar o de amigos

Eros: amor pasional, por los sentidos

Ágape: amor comprometido (por voluntad)

Σίμων Ἰωάννου, ἀγαπᾷς με
κύριε,, σὺ οἶδας ὅτι φιλῶ σε.

Σίμων Ἰωάννου, φιλεῖς με;
σὺ γινώσκεις ὅτι φιλῶ σε.

Sobre la base de las respuestas de Pedro y el encargo de apacentar las ovejas, se crea una relación entre el papel de Pedro y el papel de Jesús, el Buen Pastor (cf. 10, 1-18, especialmente 10, 16: “habrá un solo rebaño y un solo pastor”).

Una vez que ha explicado todas las implicaciones que tiene ser el pastor de su rebaño, a Jesús sólo le queda invitar a Pedro a seguirle por este camino.



El discípulo amado v.v 20-24: Hay un intenso sentido de seguimiento entre el v.19 (Pedro) y el 20 (el discípulo amado). De éste último se le hace una descripción como el que se había recostado sobre el pecho de Jesús y había preguntado por el traidor (cf. 13,23-25).

A continuación Pedro plantea una cuestión (v.21) que será respondida en dos momentos: por Jesús (en el v.22: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿A ti, qué? Tú sígueme».

y por el narrador (en el v. 23: Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: «El no morirá», sino: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿A ti, qué?»).

La respuesta de Jesús desafía a Pedro a mantener su papel como seguidor suyo que acaba de aceptar y no tiene por qué preocuparse del destino o la función del otro discípulo.

Esta misma respuesta requiere aclaración del narrador argumentando que el destino del discípulo amado (como el de todos nosotros) depende de la voluntad de Jesús “Si quiero...”

El papel del discípulo amado queda confirmado en el v.24 como el portador de la auténtica tradición sobre Jesús.



En las cartas de Pedro



Contexto

1Pe 1,1

Pedro, Apóstol de Jesucristo, saluda a los que viven como extranjeros, dispersos en el Ponto, en Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, a los que han sido elegidos

2,11

Queridos míos, yo los exhorto, como a gente de paso y extranjeros: no cedan a esos deseos carnales que combaten contra el alma.



Contexto

4,12-19

Queridos míos, no se extrañen de la violencia que se ha desatado contra ustedes para ponerlos a prueba, como si les sucediera algo extraordinario. Alégrense en la medida en que puedan compartir los sufrimientos de Cristo. Así, cuando se manifieste su gloria, ustedes también desbordarán de gozo y de alegría. Felices si son ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre ustedes. Que nadie tenga que sufrir como asesino, ladrón, malhechor o delator. Pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence y glorifique a Dios por llevar ese nombre. Porque ha llegado el tiempo en que comenzará el juicio, empezando por la casa de Dios. Ahora bien, si el juicio comienza por nosotros, ¿cuál será la suerte de los que se niegan a creer en la Buena Noticia de Dios? Si el justo apenas se salva, ¿qué pasará con el impío y el pecador? Por lo tanto, aquellos que sufren conforme a la voluntad de Dios, practiquen el bien, poniéndose en las manos de su Creador, que es fiel.

Contexto

5,1-2: pastor

Exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que va a ser revelada. Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación.

5,13: Roma

La iglesia de Babilonia, que ha sido elegida como ustedes, los saluda, lo mismo que mi hijo Marcos.

2Pe 1,12-15: Pedro garante de los recuerdos auténticos

Por eso yo les recordaré siempre estas cosas, aunque ustedes ya las saben y están bien convencidos de la verdad que ahora poseen. Me parece justo que los mantenga despiertos, recordándoles esto mientras yo viva en esta tienda de campaña porque sé que muy pronto tendré que dejarla, como me lo ha hecho saber nuestro Señor Jesucristo. Y haré todo lo posible a fin de que, después de mi partida, ustedes se acuerden siempre de estas cosas. Porque no les hicimos conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza.

2Pe 1,17-18: experiencia de la transfiguración

En efecto, él recibió de Dios Padre el honor y la gloria, cuando la Gloria llena de majestad le dirigió esta palabra: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección». Nosotros oímos esta voz que venía del cielo, mientras estábamos con él en la montaña santa.



¿Qué sabemos de la muerte
de Pedro?



En el siglo II, Tertuliano afirmaba que Pedro había sufrido una muerte similar a la de Jesús:

¡Cuán feliz es su iglesia, en la cual los apóstoles
derramaron toda su doctrina junto con su sangre!
¡Donde Pedro soportó una pasión como la de su Señor!

El texto apócrifo Hechos de Pedro, escrito también en el
siglo II, relata que Pedro murió crucificado cabeza
abajo: "Les suplico a los verdugos, crucifíquenme así,
con la cabeza hacia abajo y no de otra manera"